

PRIMERA COMUNION

(Una modesta señorita bogotana, sin pretensiones ni estudios literarios, compuso los versos que siguen para ser recitados por sus hermanitos el día de la primera comunión. Las personas de buen gusto hallarán en esta composición, á falta de elegancia y atildamiento, la frescura de forma y el calor de afectos que son el alma de la verdadera poesía).

RAFAEL

De la existencia el más hermoso día
Ha llegado por fin. El Dios del Cielo
Lleno de amor, Cecilia, hoy ha bajado
Por la primera vez á nuestro pecho.

De nuestro corazón sobre las pajas
El Niño de Belén duerme sonriendo,
En tanto que postrados de rodillas
Los ángeles le adoran en silencio.

¡ Y no es un sueño! ¡ Es realidad dichosa!
¡ Dos pobrecitos niños, tan pequeños,
Envidia, en este instante venturoso,
Somos para los ángeles el Cielo!

Cecilia, el Creador de las estrellas
Que adornan el azul del firmamento,
Hoy quiso recibir adoraciones
En el humilde altar de nuestro seno.

Por eso nuestros padres nos contemplan
Aun más que con ternura, con respeto,
Hoy no somos sus hijos solamente,
¡ Del Santo de los Santos somos templo!

Vén, pues, Cecilia, y juntos, de la mano,
Juntos como hemos sido en nuestros juegos
Hagámosle á Jesús que nos escucha
La promesa de ser siempre tan buenos,

Que merezcamos escuchar un día
 La frase que nos dijo hace un momento:
 "Dejad que se me acerquen estos niños,
 Porque es de ellos el Reino de los Cielos."

CECILIA

Dices bien, Rafael, yo por mi parte
 Con todo el corazón se lo prometo.
 Pero también en este grande día
 Muchas gracias, Señor, pedirte quiero.

La primera. ¡Oh Jesús! que intactos guardes
 Como hoy tan inocentes y sinceros
 Nuestros corazoncitos, y que siempre
 Seas de ellos solo y soberano dueño.

¡Que nunca nuestra cándida inocencia
 Manche de las pasiones el aliento,
 Y que hoy y siempre para ti seamos
 Puros, como los ángeles del Cielo!

En fin, Señor, que encuentres tu Betania
 En nuestro humilde corazón ingenuo,
 Que sea tu morada preferida
 ¡Oh buen Jesús, amigo dulce y tierno!

Y aun más, Señor, á tu bondad recurro,
 Eres Omnipotente cuanto Bueno,
 Y nunca has escuchado desdeñoso
 Del hijo amante el fervoroso ruego.

Por eso en este instante memorable
 Por mis padres queridos á Ti elevo
 La oración que más bella y más ardiente
 Pueda brotar de mi amoroso anhelo.

¡Que estas puras y blancas azucenas
 Que ellos han cultivado con esmero,
 Adornen la corona que tus manos
 Pongan sobre sus sienes en el Cielo!